



Fig. 553. — Marte y Venus. Fresco de Pompeya.
(Museo de Nápoles)

estaba sentada, con la cabeza apoyada en una mano. Un relieve del Museo Británico muestra la disposición general de todo el grupo, tal como las estatuas debían estar colocadas en los diferentes planos de un jardín.



Fig. 554. — Medea. (Museo de Nápoles)

se han combinado las figuras en un conjunto apiramidado, el grupo no despierta entusiasmo; se comprende que el artista, para hacer una obra tan teatral, hubo de salirse excesivamente de los límites de la escultura.

Otras obras conocemos todavía de la escuela rodia, de cierto escultor llamado Filiscos que labró un grupo de las Musas, compuesto de figuras aisladas que debían rodear á la figura central de Apolo. Algunas de estas graciosas mujeres son tipos verdaderamente inspirados; la llamada Polimnia, envuelta en los pliegues de su amplio manto, fué muchas veces reproducida en copias romanas. Urania, pensativa,

Finalmente, tenemos que hablar ahora de la pintura y las artes suntuarias. Los temas pictóricos son cada vez más vulgares: asuntos cómicos y de género, y si son derivados de los mitos antiguos, están suavizados con un sabor moderno. Así es, por ejemplo, el cuadrito de Pompeya con el grupo de Marte y Venus; mientras los amorcillos juegan con las armas y el casco del dios, éste trata de librarse de los brazos de su amiga, señalando los campos de acción lejanos; pero acuden nuevos amorcillos con perfumes y Venus consigue retener al dios, de aspecto vulgar, que parece casi una caricatura (fig. 553).

Otras veces los pintores helenísticos tratan de representar estados de alma más complejos y manifiestan, como los escultores, fuerte propensión por las situaciones trágicas extremadas. De un tal Timonacos, de Bizancio, era un célebre Ajax furioso, derivado de la tragedia de Sófocles, que representó admirablemente al héroe



Fig. 555. — Amorcillos vendiendo vino. (Museo de Nápoles)

en estado de locura. El mismo pintor había hecho un cuadro de Medea, que un fresco de Pompeya reproduce acaso (fig. 554). El original fué comprado y trasladado á Roma, donde parece que era estimadísimo por el gran arte con que Timonacos había sabido expresar la tempestad de pasiones desencadenada en el corazón de Medea: los celos, el furor de la venganza y su dolor de madre dispuesta á sacrificar á sus hijos. La Medea de Pompeya tiene ya la espada en la mano y en un ángulo del cuadro están dos niños jugando.

Otras veces, los grandes temas heroicos aparecen interpretados con cierta ironía, los personajes trágicos son sustituidos simplemente por amores disfrazados. En un friso de Pompeya, los amorcillos se dedican á las ocupaciones humanas de los diversos oficios, vendiendo y comprando, como una sátira fina de la vida vulgar (fig. 555). Se conocen aún los nombres de artistas famosos por sus cuadros de naturaleza muerta ó bodegones, y hasta efectos de luz, como los más extremados de nuestros impresionistas modernos. Igualmente se dedicaban otros á la pintura de paisaje; en unas composiciones de asuntos de la *Odisea*, del

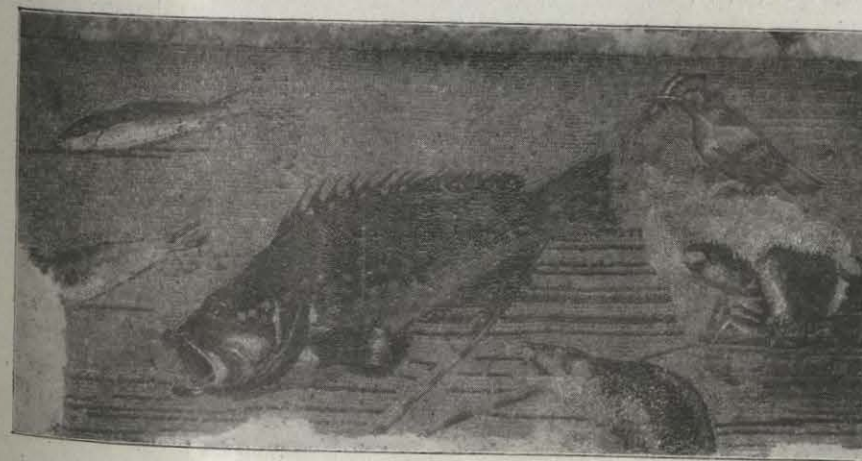


Fig. 556. — Mosaico con peces hallado en Ampurias. (Museo de Barcelona)

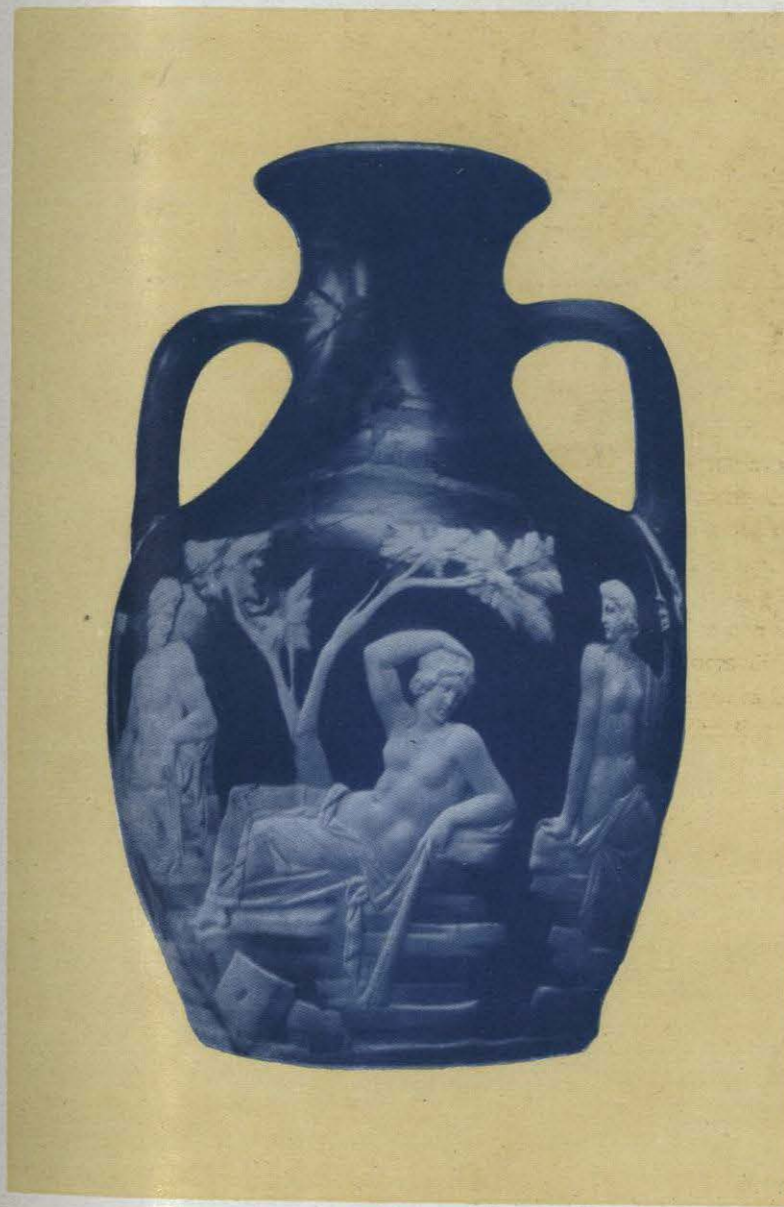


Fig. 557.— Antíoco I y el dios solar (Nerud-Dagh).

famosos, más ó menos desfigurados por la técnica, y en su rededor se formaban grecas y orlas. Algunos asuntos eran peculiares del mosaico; alcanzó fama un artífice ingenioso que reproducía en el pavimento las conchas, huesos y otros restos de un gran festín. Otras veces, particularmente en las fuentes y baños, se figuraba el fondo del mar lleno de peces (fig. 556).

Las artes suntuarias debían hallarse también cultivadísimas en esta época fastuosa; no sólo los príncipes de las grandes monarquías del Asia y del Egipto, sino también los ricos burgueses y banqueros de las ciudades libres debían poseer joyas y telas en abundancia. Dará idea del gusto oriental de los príncipes griegos del Asia el sugestivo relieve con las figuras de Antíoco I y el dios solar. La fig. 557 es una parte de la decoración de un enorme túmulo para el sepulcro de Antíoco, coronado de gigantescas estatuas; tanto el príncipe como la divinidad visten largos ropajes bordados. El Asia impone su lujo y su indumentaria á los descendientes de los generales de Alejandro. Antíoco lleva las bragas y el rico manto de los soberanos de Oriente. Un fragmento de escultura que reproduce los pliegues de un manto bordado, encontrado en Licosura, demuestra lo que debieron ser los magníficos tejidos de esta época hasta en la propia

Vaticano, los diferentes términos de las rocas y los mares están pintados con incomparable maestría. El impresionismo moderno de estos pintores se puede comprender también por la hábil ejecución de algunas pinturas de Pompeya, simples manchas de color, sin dibujar el contorno ni los detalles. Porque muchos de los asuntos, y hasta la técnica empleada después por el arte romano imperial, son de pura tradición helenística. Así pasa, por ejemplo, con los mosaicos, que los romanos emplearon profusamente. Su origen es alejandrino; los mosaicos decoraban las casas helenísticas, no sólo en el suelo, sino también en las paredes. Una especialidad de Alejandría era la pintura sobre vidrio, aplicado á la pared formando revestimiento. En el suelo el mosaico era de mármol de colores; se reproducían en el centro cuadros



Vaso de Portland. (Museo Británico)

Grecia. Seguramente era un fragmento del manto de una estatua colosal de Júpiter; en él se ven una serie de frisos con meandros y figuras bordadas, nereidas y victorias, entre ramas de laurel y meandros finísimos.

Existen además tazas y platos fundidos, con relieves de la época romana, inspirados indudablemente en modelos helenísticos, como el vaso con las cabezas de Roma y Alejandría, y otros con asuntos evidentemente no romanos (fig. 522). Hasta ciertos temas ornamentales de hiedras y hojas de laurel u olivo, que empleaba con gran frecuencia el arte romano, debieron iniciarse ya en la orfebrería de estas cortes refinadas del Asia helenística y del Egipto de los Tolomeos. Cada día podemos convencernos más de que el arte romano en sus orígenes, en todo el primer siglo, vive de temas alejandrinos, que adopta y después va transformando. Así deben incluirse entre

los objetos de arte helenístico puro, ciertas tazas de los tesoros de Bosco-Reale é Hildesheim (fig. 559), que, aunque fueron encontradas con otras piezas de orfebrería ya absolutamente romana, reproducen puros modelos helenísticos. Los opulentos coleccionistas romanos llevaron á Roma muchas joyas de esta



Fig. 558. — Manto bordado. (Museo de Atenas)

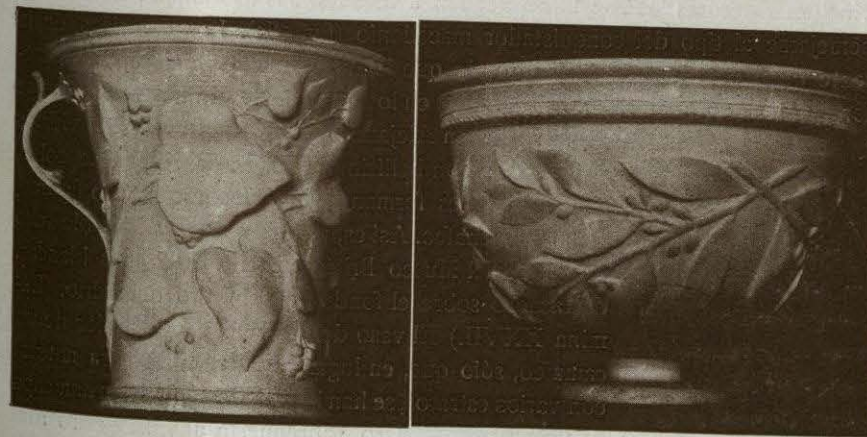


Fig. 559. — Vasos greco-romanos del tesoro de Hildesheim. (Museo de Berlín)



Fig. 560. — Camafeo de Viena.



Fig. 561. — Camafeo de San Petersburgo.

época del Egipto y del Asia; entre ellas, por ejemplo, una maravillosa taza de ónice con relieves, procedente de la casa Farnesio, que se conserva ahora en el Museo de Nápoles. Hay en el fondo, labradas en la misma piedra, en varios diferentes estratos de color, unas figuras que parecen retratos y la alegoría del Nilo; es seguramente la reliquia de una suntuosa vajilla del tiempo de los Tolomeos. Además, en Egipto empiezan á multiplicarse los camafeos con retratos, de tradición muy viva en aquel país de las piedras talladas. Los dos maravillosos camafeos con el retrato de Tolomeo II y su esposa Arsinoe, en los Museos de Viena y de San Petersburgo, son las obras maestras de la glíptica helenística (figs. 560 y 561). El de Viena muestra el relieve de las caras labrado hábilmente en una superposición de nueve estratos blancos y oscuros. El de San Petersburgo, llamado *el camafeo Gonzaga*, reproduce los mismos personajes algo menos delicadamente; en cambio, la coraza de Tolomeo lleva una bellísima égida de plumas.

Las monedas son también muchas veces preciosos retratos, aunque los príncipes sucesores de Alejandro tienden á idealizar sus fisonomías, tratando de asemejarse al tipo del conquistador macedonio (fig. 562). Los dos rizos de la frente de la cabellera de Alejandro, de que hemos hablado en el capítulo anterior, se idealizan también, convirtiéndose en los cuernos de Júpiter Amón, que se reencarnaba en Alejandro y sus sucesores. Los vidrios alejandrinos son bellísimos, con varias capas de color, tallados á veces formando una decoración con figuras, como un camafeo. Así es, por ejemplo, el admirable vaso Portland, del Museo Británico, con las figuras blancas, destacadas sobre el fondo azul oscuro del vidrio. (Lámina XXVII.) El vaso de Portland tiene el valor de un camafeo, sólo que, en lugar de tallar una piedra natural con varios estratos, se han labrado las figuras en una capa de vidrio blando claro, sobrepuesta al vidrio claro azul que forma el cuerpo del vaso. Encontrado en Roma este



Fig. 562. — Moneda de Tolomeo II.

vaso, que está adornado con representaciones del mito de Aquiles, fué adquirido por el duque de Portland, pasando con él á Inglaterra, donde su graciosa gama de color azul y blanco fué imitada en las fábricas inglesas de bizcocho de porcelana del siglo XVIII.



Fig. 563. — Tanagras. Figurillas de barro cocido. (Museo de Madrid)

En cambio, en esta época pierde la cerámica todo su interés; el público no estima las decoraciones de los pintores de tierra cocida, y las fábricas de Atenas, en el tercer siglo antes de J.C., dejan de pintar composiciones de figuras en sus vasos, que son de un barniz negro uniforme. Solamente en las ciudades de la Italia meridional aparece una imitación de la cerámica griega de un estilo inconfundible. (Lám. XXVIII.) Estos vasos, llamados *apuliotas* ó de la Pulla, son negros con figuras claras, de color de tierra, como los clásicos de Atenas; mas para precisar mejor el dibujo y completar la decoración se ha empleado mucho el color blanco, formando principalmente rizados y palmetas, retorcidas en espiral, de un barroquismo muy agradable.

Se conservan todavía las formas características de la cerámica griega, aunque más complicadas; las asas se alargan y retuercen finamente, los pies son más altos, y á menudo cierran los vasos tapaderas monumentales. En cambio, la decoración pictórica del vientre del vaso se hace cada vez más fría y seca.

Los ceramistas de esta época helenística consiguen, sin embargo, maravillosos resultados en figurillas de barro cocido y policromado. Era un arte también antiquísimo; en Micenas y Tirinto se encontraron ya innumerables exvotos de figuras sentadas, consagradas invariablemente á la divinidad femenina de la religión prehelénica.

Este arte de las figurillas de cerámica fué evolucionando paralelamente al general desarrollo de la escultura griega; parecía esperar, sin embargo, á la época alejandrina para labrar sus productos más valiosos. Sus pequeñas figurillas se llaman comúnmente *tanagras* porque se hallaron con mucha abundancia en una antigua ciudad del Ática llamada Tanagra, y en ella se creyó que debía estar su centro principal de producción. Reproducen á menudo, con una simplificación de *bibilot*, los tipos praxitélicos: figuras vestidas con mantos elegantes, como las

Musas de Mantinea, Venus desnudas y grupos de danzantes y amorcillos. Los tipos de *tanagras* son parecidos á los pequeños bronce, y dan muchas veces la nota graciosa, sensual y elegante, mejor que las grandes esculturas.

RESUMEN. — Después de Alejandro empieza el periodo del arte griego que hemos convenido en llamar *helenístico*. En arquitectura predominan los gustos de los arquitectos jónicos; se construye, sin embargo, en Atenas el gran templo de orden corintio de Júpiter Olímpico. Las excavaciones de Delos y Priene nos han hecho ver lo que eran las ciudades helenísticas con sus pórticos, plazas y mercados. Las casas tenían todas su patio central. La mayoría de las ciudades tenían la basílica con una biblioteca, el edificio para el consejo municipal y sobre todo el teatro, muchas veces desproporcionado á la categoría de la ciudad. Los mayores teatros eran los de Atenas, Epidaurio y Siracusa. Las tumbas tenían á veces forma de torre. Los templos tampoco guardan la disposición tradicional; delante de la *cella* hay una gran antesala. En escultura predominan los temas graciosos y anecdóticos, las antiguas divinidades son substituidas por representaciones locales de ciudades, ríos, etc. Los asuntos son cada vez más vulgares y en los retratos se persigue ya el mayor parecido con el original; las idealizaciones de los siglos anteriores son substituidas por la tendencia á expresar el temperamento del personaje, retratado con su gesto característico. Hasta ahora se habían señalado varias escuelas, en las que cada una de las regiones de este gran mundo griego daba su nota propia. A Alejandría eran atribuidos los relieves de paisaje, Pérgamo tenía su especialidad en las representaciones de combates de griegos y galos, en las que se manifestaban ya las particularidades etnográficas de los bárbaros. Entran también en el estilo de Pérgamo, las composiciones del altar de Júpiter con la lucha de los dioses y los gigantes. Otra escuela teatral parecía radicar en Rodas, representada por el Laoconte, el Toro Farnesio y las Musas de Filiscos. Esta división de los estilos helenísticos en escuelas, parece hoy arbitraria; los diversos temas se desarrollaron igualmente en los más apartados extremos del mundo griego. La pintura comparte las aficiones de la escultura, predominando los asuntos anecdóticos y repitiendo á veces con fina ironía los temas grandiosos del arte antiguo. En las artes industriales, la cerámica ofrece aún un último estilo en los vasos de la Pulla; los camafeos, los vidrios y las monedas son, en cambio, excelentes.

BIBLIOGRAFÍA. — WIEGAND: *Priene*, 1904. — PONTREMOLI ET HAUSSOULLIER: *Didymes*, 1904. — *Altertümer von Pergamon*, 1908. — DOERFELD: *Das griechische theater*, 1896. — TIERSCH: *Pharos antike*, 1909. — CAVADIAS: *Fouilles d'Epidaure*, 1893. — BERNOULLI: *Griechische Ikonographie*, 1905. — WINTER: *Hildesheimer Silberfund*, 1902. — A. DE VILFOSSE: *Le Trésor de Bosco-reale*, 1899. — F. WINTER: *Die antiken Terracotten*, 1903. — A. KISA: *Das Glas in altertum*, 1908. — FURWAENGLER: *Antike Gemmen*, 1900. — P. GAUCKLER: *Catalogue du Musée du Bardo*, 1904. — ARNDT: *Griechischen und Rom. Porträts*, 1891. — DUCET: *Catalogue des bronzes de la collection Fouquet*, 1911. — LESSING: *Laoköon*, 1876. — BRUCKMANN, HERMANN: *Denkmäler der malerei des altertums*, 1912.



Fig. 564.—Cabeza de Hipnos ó el Sueño. (Museo Británico)



Vaso apuliotá del siglo III antes de J.C.